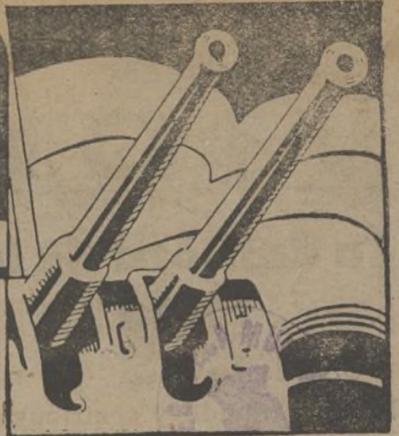




LA ARMADA



Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::

Epoca 2.^a (Año II) - Cartagena 10 de Diciembre 1938 - Redacción: Muralla del Mar, 7-1.^o-Izqda. - Tel. núm. 1.052 - Núm. 94

Inquietudes morales

En toda guerra, la moral jugó, y jugará siempre el papel más decisivo. En la última guerra Europea, Alemania, cerca de París, perdió la guerra por el desmoronamiento de su retaguardia, y en esta guerra nuestra, que es guerra entre la libertad y la tiranía, vencerá al fin la mejor retaguardia. No hacemos ni la gún descubrimiento porque esto mismo lo han dicho ya nuestros mejores hombres, pero en vez de gritar, como se grita, de tantas y tantas cosas, ¿cuanto bien haríamos todos a nuestra Causa practicando día a día esta moral de guerra!

Los que piensan que la moral se practica llevándose para sí lo que es de los demás; los que piensan que tienen que comer sin pensar que los demás no tienen; los que piensan que sus medios deben ser para ellos y no para los demás, todos esos piensan en la guerra de ellos, pero no piensan en la guerra de los demás. Pasa exactamente lo mismo que con esa moral de sueldos en los que uno cobra por cuatro y otro cobra por ninguno. Son inquietudes morales nuestras, impropias de un periódico y muchísimo más propias de nuestros partidos y organizaciones; de nuestro Frente Popular, y en definitiva de nuestro Gobierno y de nuestras Autoridades, pero por ser realidades dramáticas que afectan fundamentalmente a la base de nuestra moral, de nuestra retaguardia y de nuestra Victoria, lo decimos en servicio de todos.

Y lo decimos, precisamente, para que ahonden en ello los órganos directores que no tienen que hacer campañas ni en la Tribuna ni en la Prensa, sino cogerlo al desnudo en la calle y plantearlo donde deben. La moral de guerra, en la nuestra sobre todo, está tanto en la justicia como en los mismos fusiles; y si en la retaguardia facciosa debe ser desplomada por la orgía de los zánganos y tiranos de nuestro pueblo, en la nuestra debe trinar por la justicia que defendemos en cuya bandera se empapa la sangre de nuestros héroes.

No hace falta saber mucha economía, que no está demás, lo que hace falta es saber ser moral, saber ser justo, empezando por uno mismo. Una moral particular en la que cada uno se administre lo que adquiere, no es la moral que necesitamos. La moral que necesitamos es la que imponga el Gobierno a todos. La mesa puesta, como la mesa vacía, debe ser para todos, y lo demás... Lo demás no es moral.

No puede haber más que dos categorías de combatientes: el del frente y el de retaguardia; el del jefe y el soldado, y ambas cosas tienen que llevar un sello de profunda moralidad. de ejemplar moralidad, lo repetimos, de austera moralidad.

Estas son nuestras inquietudes, que no llegan a nuestra Flota porque sus dotaciones tienen moral de acero, y nada, por duro que fuese, les haría perder su moral que es su timbre de gloria, pero si ellas pueden despreciar lo que a otro aproveche no es para que vivamos alegres y confiados.

Y si nuestra voz de los partidos y a las organizaciones les diríamos: ¡He ahí nuestra principal misión! Hacer porque vuestros Ministros, que son nuestro Gobierno, impongan con los propios fusiles una moral de guerra, ya que mientras haya quien con su posición o su sueldo puedan adquirir su comida, en tanto otro no adquiere nada, no es moral de guerra. Y mientras haya quienes por su privilegio, sea de cuerpo o de clase, adquieran lo que necesitan y otros no adquieran nada, ¿qué es moral de guerra!

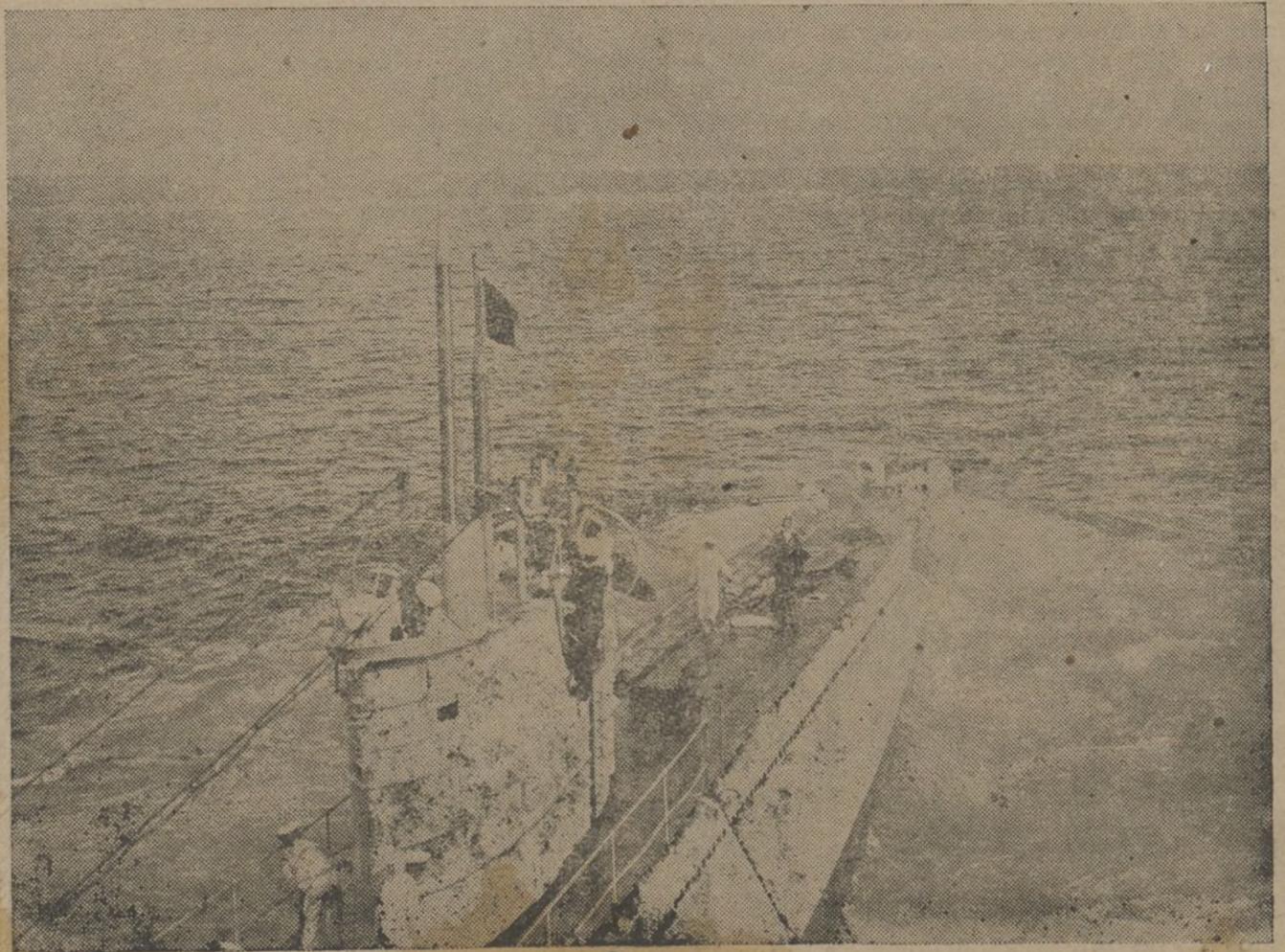
Esas son nuestras inquietudes que si podríamos transmitiríamos a los partidos, a las organizaciones y al Gobierno de la República, a la que servimos con nuestra sangre y con nuestra vida.

ASPECTOS

Frente al espectro, plácido para las mentes germanas, del soldado autómatas se levanta, en nuestra guerra de independencia, el soldado hombre, con sus humanos sentimientos. El autómatas es soldado de circunstancia, nunca resiste serios golpes adversos; el hombre bajo cuyo casco de guerra arde el sentimiento y pensamiento siempre abiertos a la combatividad guarda su moral a salvo de asechanzas. Y estos elementales trazos se acusan tanto más cuanto el conflicto lleva consigo su peculiar faceta política.

En nuestras organizaciones militares de Aire, Mar y Tierra, el sostén firme de la moral descansa en la intensa labor de nuestros Comisarios, herencia gloriosa del espíritu que animó nuestro pasado en los siglos XVIII y XIX. El Comisariado, como ge-

nuina representación al pueblo en su doble aspecto de educador y partícipe del Mando, no sólo tiene amplias perspectivas en su labor propia sino que en cada faceta del conflicto armado adopta una postura adecuada, fundando la base en una flexibilidad que, predice, resuelve y prepara los factores morales para la actuación. En esto descansa la importancia premisa que exige por encima de sentimientos e interpretaciones particulares la estrecha coactividad entre quienes poseen la capacidad técnica y los que tienen una perfecta formación política al servicio del interés común. Fuera de esta colaboración, todo cuanto se ofrezca como producto de interpretación propia que no fluya en esta doble corriente, sólo deprecia y merma por el desgaste del roce.



VIDA DE LA FLOTA

La Emisora de la Flota

Una de las cosas que más han contribuido y contribuye a nuestro prestigio fuera de España, es la Emisora de nuestra Flota, de cuyo resultado dan fé los millares de cartas que llevamos recibidas de todas partes. De París, de Lyon, de Grenoble, de Burdeos, de Marsella, de Lieja, de Bruselas, de Liverpool, de Gibraltar, de Tánger, de Argel, de Casa Blanca y otras ciudades lejanas que felicitan y alientan a nuestra Emisora, única preferida de toda la España leal; por su música y, sobre todo, las voces emocionadas de nuestros Comisarios Políticos, por los cuales habla vibrante y serena la voz de la España sangrante que lucha contra sus invasores.

Con muchas de estas cartas viene siempre un regalo, unas cajas de agujas para nuestro gramófono, unos cigarrillos para el speaker, un beso para nuestros niños, un saludo a los marineros, un aliento a la Flota... Y así todas. Hasta con unas de estas cartas venían hace poco dos docenas de agujas para inyecciones, porque suponen y con razón que andamos mal de existencia. Algunas de esas cartas que nos llegan llenas de bella emoción, nos hacen sentir con más fuerza este glorioso ideal de la libertad y la independencia de nuestra Patria.

Correspondemos

Firmada por un grupo de marineros destinados en la Delegación de Marina, en Madrid, recibimos una emocionante carta en la que, a la vez que saludan a las dotaciones de la Flota, ofrecen a nuestro Comisario General su más viva simpatía. Muchas gracias.

Camarada Marino:

LA ARMADA es tu periódico. Tu vida de lucha y trabajo, tus inquietudes y aficiones queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Ayúdanos con tu calor!

La dotación del "José Luis Díez"

A través del Comisario Político, compañero Simó, recibimos constantemente noticias de esta dotación que nos pide con cariñosa exigencia LA ARMADA.

Ultimamente nos remiten con un saludo, ciento cincuenta libras esterlinas como donativo a la Campaña de Invierno,

cuyas libras doradas no han llegado a nuestras manos, aunque suponemos que como divisas las habrán decomisado y entregado a nuestro Gobierno. Nos gustaría recibir las, siquiera sea para admirarlas unos minutos, porque ya no tenemos ni idea de esa clase de monedas ¡Acostumbrados a la nuestra...!



DEPORTES

Grandioso partido de fútbol

El Hogar del Marino de esta Base Naval Principal ha organizado para mañana domingo, día 11 de diciembre, a las tres de la tarde, en el Stadium Cartageno, un magnífico partido de fútbol entre la «Selección de la Flota Republicana» y un equipo representativo de la «Segunda Región Aérea de Murcia», en el que se disputarán una magnífica Copa donada por el Comisario General de la Flota.

Dada la calidad de los contendientes no dudamos sea este partido de gran agrado para la afición.

Gran campeonato de boxeo en la Marina

El «Hogar del Marino» de esta Base Naval Principal, organiza para la segunda quincena del mes de enero de 1939, un gran campeonato de Boxeo en la Marina, por lo cual invita a todos los boxeadores de la misma a inscribirse en dicho torneo.

Las inscripciones deben hacerse en la Secretaría del Hogar, los días 12, 13, 14 y 15, de 6 a 7 de la tarde.

Cartagena, a 5 de diciembre de 1938.

El Secretario,
JUAN GARCIA

Ejercicios de señales

Clasificación de la segunda

quincena del mes de noviembre

1.º	«Libertad»	0'34	faltas
2.º	«Jorge Juan»	0'38	»
3.º	«Escaño»	0'40	»
4.º	E. M. de la Flota	0'60	»
5.º	«Almirante Miranda»	1'00	»
6.º	«Gravina»	1'08	»
7.º	«Ulloa»	1'10	»
8.º	Estado Mayor Flotillas D. D.	1'16	»
9.º	Estado Mayor 2.ª Flotilla D. D.	1'19	»
10.º	«Miguel de Cervantes»	1'21	»
11.º	«Almirante Antequera»	1'28	»
12.º	«Lazaga»	1'30	»
13.º	«Almirante Valdés»	1'85	»

DIARIO OFICIAL

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

SUBSECRETARIA. — Re-compensas. — Núm. 23.718. — Vistas las propuestas formuladas al efecto, y de conformidad con la Junta de Recompensas de la Subsecretaría de Marina, este Ministerio, con arreglo al artículo séptimo del decreto de 22 de enero de 1936 («Diario Oficial» núm. 21), ha resuelto conceder la Cruz del Mérito Naval, pensionada con 7'50 pesetas mensuales, al personal de Marinería que a continuación se relaciona, por haber permanecido embarcado dos años en buques submarinos en tercera situación. Los interesados deberán percibir la pensión fijada, a partir de la revista administrativa que al frente de cada uno de ellos se indica.

Barcelona, 21 de noviembre de 1938.

Señores...

• Relación que se cita.—Cabo de Marinería, Angel Ballester Romero, Junio 1937; Fogonero preferente, Fulgencio Cervantes Ruiz, diciembre 1937; otro, José Antonio Rodríguez Durán, Noviembre 1938; marinerio, Antonio Vallés Puigserver, Febrero 1938; otro, Antonio Ortiz Sánchez, Mayo 1938; otro, Francisco Mulet Asensi, Julio 1938; otro, Canuto Sesma Urresti, Febrero 1938; otro Ernesto López Pérez, Marzo 1938.

Número 23.719. — Vista instancia del marinerio de la dotación del destructor «Gravina» Juan Moreno Pérez y de conformidad con la Junta de Recompensas de la Subsecretaría de Marina, este Ministerio ha resuelto conceder al expresado marinerio la Medalla de Sufrimientos por la Patria (honorífica), por haber resultado herido en acción de guerra, y llenar las condiciones exigidas en la norma 13, de las dictadas por orden circular de 24 de Abril último (D. O. número 101).

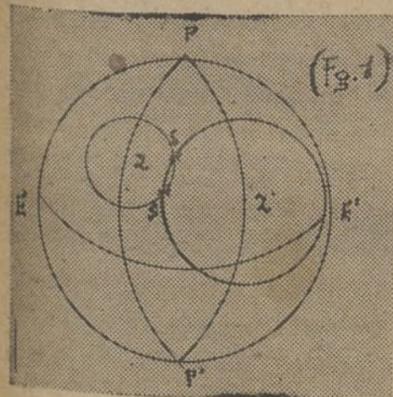
Barcelona, 21 de noviembre de 1938.

TECNICA

Navegación de altura

A partir del momento en que el navegante pierde de vista la costa, no cuenta más que con los astros; para determinar la situación del buque con ayuda de sus dos instrumentos, el cronómetro y el sextante.

El fundamento de la solución del problema de la situación astronómica es la siguiente: Si fuese posible instalar a bordo un globo de dimensiones tales que pudiera prácticamente apreciarse, sobre él, el valor de la milla, sería fácil determinar la situación. Para ello, observaríamos las alturas de dos astros, y situaríamos los polos de iluminación en la esfera, sabiendo la declinación de los astros y los horarios respectivos, con la altura zenital, y haciendo centro en los polos de iluminación, trazaríamos los círculos de altura. Estos círculos son los lugares geométricos de todos los puntos del globo que tienen la misma altura, la intersección de estos dos círculos nos dará la solución del problema. En la fig. 1 tenemos los dos círculos



de altura de B y A. Estos dos círculos, en z y z' , se cortan; el de ellos que está más próximo al punto de estima, será la situación astronómica.

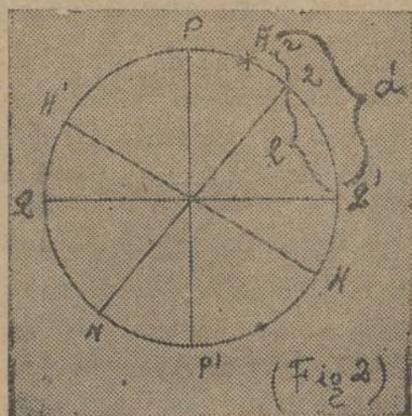
En la práctica, esta solución no es factible, pues necesitaríamos un globo de 7 m. de diámetro, para que una milla nos viera representada por un mm. El círculo de altura en la carta Mercatoriana, es una proyección que no resulta circular, sino una curva, difícil de dibujar, excepto en casos especiales, y todavía más difícil de calcular; por tanto, si para hallar la situación nos valiéramos de el

corte de dos de estas curvas, sería verdaderamente complicado hacerlo, y sobre todo muy largo y poco práctico.

Otro procedimiento para obtener la situación astronómica, es hallar la latitud y longitud por separado. Es natural que si, por algún procedimiento, llegamos a conocer las coordenadas de nuestra situación, conoceremos ésta.

Vamos a ver como podemos llegar a conocer nuestra latitud por la observación de la altura meridiana.

Se llama así a la altura del astro en el momento de su culminación, es decir, en el instante que pasa por el meridiano, que será cuando el astro alcance su máxima altura; en la Fig. 2



2r, nos representa el zenit radir de un lugar cualquiera, A un astro en el meridiano, su altura meridiana será la AH, y su distancia zenital z será zA ; la declinación del astro es $A2$ y la latitud del lugar $z2$. De la figura se deduce que: $z2 = A2A$, o sea $l = d2$, es decir, que la latitud, es igual a la declinación del astro menos la distancia zenital. Este es el sencillo procedimiento para hallar la latitud, cuando se conoce la altura meridiana del astro. Para que esta fórmula tenga valor en todas las posiciones relativas en que se pueden encontrar el astro y el observador, hay que tener en cuenta.

Observador (si d es N... 2 es \div de cara al N. (si d es S. 2 es \div de cara al S. (si d es N... 2 es \div de cara al S. (si d es S... 2 es \div

El lugar geométrico proporcionado por una altura meridia-

Por ENRIQUE MANERA

Comandante del destructor «Alsedo»

na, se obtiene sólo con el sextante, sin necesidad de cronómetro. Ello es natural, pero en este caso el astro sólo sirve de punto de referencia, para obtener la altura del polo sobre el horizonte. El lugar geométrico del buque no es, pues, el círculo de altura del astro, sino el círculo de altura del polo, es decir un paralelo.

El Sol, en su revolución diurna, el tiempo que tarda en trasladarse desde el meridiano de un lugar a otro cualquiera, es el mismo que el arco de ecuador que les separa, reducido a horas, es decir, su diferencia en longitud; recíprocamente, si se conoce las horas simultáneas de estos dos lugares, en un instante cualquiera, la diferencia de estas dos horas, nos dará su diferencia en longitud; pues bien, a bordo, por medio del cronómetro y la observación de la altura de un astro podemos obtenerla con facilidad. Supongamos que este astro es el Sol. Si observamos su altura, y notamos la hora de cronómetro en ese instante, conociendo la comparación y el estado absoluto, podemos obtener la hora media reducida; conocida ésta con ayuda de la ecuación de tiempo, la pasaremos a la hora verdadera; de tal forma tendremos la hora verdadera reducida en el instante de la observación.

Con la altura del astro, su declinación y la latitud del lugar, hay tablas que nos dan el horario del Sol. Sabemos que éste es igual siempre a la hora verdadera del lugar, luego si tenemos la hora verdadera del lugar, y la hora verdadera reducida, tendremos las horas simultáneas del meridiano del lugar, y la del primer meridiano, su diferencia nos dará su diferencia en longitud. Como la del primer meridiano es cero, esta diferencia será la longitud del lugar.

Ideas sobre rectas de altura

Es evidente que la verdadera situación del buque, puede ob-

tenerse pintando en la carta las curvas de altura correspondientes a las observaciones de dos astros, y hayando las coordenadas de su punto de intersección; pero su trazado en las proyecciones mercatorianas, resulta difícil, en general, porque las formas de las curvas que hemos estudiado, ni se amoldan a la sencillez requerida en los cálculos náuticos, ni los navegantes tienen ocasión de ejecutar el detenido estudio que requiere su manejo. Precisa, por lo tanto, para vulgarizar tan valiosos elementos de situación, sustituirlos por otros lugares geométricos, de más fácil cálculo y trazado.

Una de las sustituciones que parecen más indicadas, es la del círculo osculador; éste, es aquel que tiene con la curva el mayor número de puntos comunes. El cálculo demuestra que este círculo se confunde con las curvas de altura, en una extensión aproximadamente de unas 400 millas, longitud más que suficiente para el objeto que nos proponemos.

El problema queda, pues, resuelto, sólo resta que estudiar los errores que se cometen con esa sustitución; éstos dependen de dos causas esenciales; una, la falta de exactitud que puede llevar el círculo de altura de donde proceda; otra, la separación que puede existir entre la curva y la recta que ha de sustituirla.

(Continuará)

En recuerdo del «Abuelo»

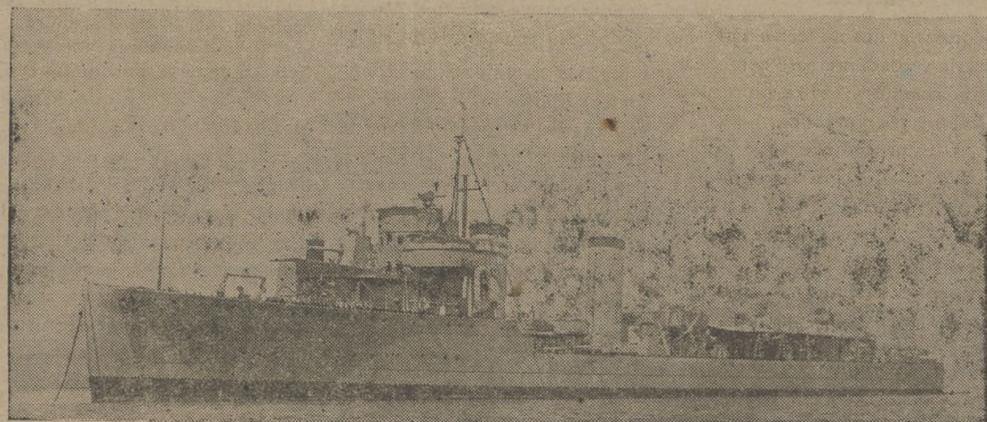
Los Marineros llamaban así al «Jaime I», y millares de trabajadores llamaban también el «Abuelo» al gran maestro del proletariado. A que el gallego hijo del Hospicio, Pablo Iglesias, cuyo XIII Aniversario recuerdan hoy no sólo los proletarios sino todos los españoles dignos de la España libre.

Con este motivo, y haciendo una excepción en su apartamiento de la actividad política de partido, nuestro Comisario General habló en la noche de ayer en el Teatro Romea de Murcia, al que asistió también la Rondalla y Coro de nuestra Flota.

* * *

LA ARMADA interpreta, sin duda, el sentimiento de los combatientes del Mar, al recordar la figura del gran maestro del proletariado, que tantos y tan gloriosos nombres ha dado. Pablo Iglesias, Quejido, Morato, Lorenzo, Durruti..., maestros y héroes de la libertad de España.

VISITAS A NUESTROS BARCOS



En el destructor "Gravina"

La primer salida a la mar

Fué el 24 de Agosto de 1936, pues en el segundo mes de guerra, cuando el «Gravina» era entregado a la Flota Republicana. Cinco días más tarde, hacia sus pruebas fuera de bahía con resultado satisfactorio.

Tuvo una buena dotación, pues embarcó en él, íntegramente, la del pequeño destructor «Alsedo», ya experimentada a lo largo de las varias semanas de lucha.

El día 30, a las 13 horas, nuestro destructor enfilaba, de nuevo, la salida del puerto de

Servicio de vigilancia en el Estrecho

El día 3 de Septiembre, a las seis y media de la tarde, el «Gravina» abandonaba Málaga, rumbo al Estrecho, con objeto de relevar al «Sánchez Barcáiztegui» en el servicio de vigilancia que éste venía allí prestando.

A las seis horas del día siguiente, se avistó el mercante inglés «Marklin», el cual no contestó a nuestra pregunta de adonde se dirigía. Llevaba proa al Sur, pero al acercarnos viró al Este, volviendo a navegar hacia el Sur tan pronto como nos alejamos.

Iba poco cargado. Y acabó por meterse en el puerto faccioso de Melilla.

Hasta las nueve y media de la mañana, se navegó en deman-

Cartagena; pero esta vez no ya en plan de pruebas, sino como unidad de combate que marchaba a incorporarse a la Flota, que se hallaba entonces surta en Málaga.

A las 5'15 horas del siguiente día, arribaba nuestro buque, sin novedad, al puerto de la capital malagueña, donde encontramos al grueso de la Escuadra, con el «Jaime I» a la cabeza.

En la tarde de aquel mismo día 31, recibimos nuestro bautismo aéreo. La aviación rebelde venía haciendo objeto de sus ataques el puerto y la ciudad.

da del «Sánchez Barcáiztegui», al cual pusimos un radio avisándole que éramos su relevo, contestándonos éste que tuviéramos precaución con la artillería de costa rebelde.

Y empezamos nuestro servicio de vigilancia por el Estrecho.

En la noche del día 5, por primera vez, el alumbrado de la población de Melilla permanecía apagado, como medida preventiva ante nuestros barcos.

A las 9'15 del día siguiente, el Jefe de Operaciones de la Flota, nos puso el siguiente despacho radiotelegráfico: «Submarino B-5» relevará a ese buque, el cual debe dirigirse al Estrecho y pedir órdenes al Jefe de la

A los tres cuartos de hora, hizo su aparición nuestro relevo, saliendo nosotros inmediatamente a cumplimentar lo ordenado.

En la tarde, el «Almirante Valdés» nos advertía sobre el alcance de las baterías de Punta Carnero.

Poco después, un avión enemigo, procedente de Marruecos, nos reconocía, manteniéndose a unos 4.000 metros de distancia y sin atacarnos.

Durante la noche, recibimos un despacho de la Jefatura de la Flotilla, en el que se nos marcaba un nuevo servicio de vigilancia entre Cádiz y Huelva, para cuya zona salimos.

El incidente del «Stromboli»

En la mañana del día 7, vimos, por dos veces, el acorazado alemán «Deutschland», que estuvo navegando por aquellas aguas.

Durante las primeras horas de la tarde, fueron apresados dos pesqueros de Isla de Cristina a la altura de Ayamonte, cuyos tripulantes nos facilitaron multitud de datos sobre los facciosos, que nos eran del mayor interés.

Poco más de las 17 horas sería, cuando, frente a Sanlúcar de Barrameda, vimos un vapor que parecía querer ganar la entrada del Guadalquivir.

Arrumbamos hacia él, resultando ser el mercante noruego «Stromboli».

Se le hizo señas de que nos siguiera, para reconocerlo en otro lugar apartado, pero él interesado no daba muestras de atender nuestra indicación, prosiguiendo, imperturbable, su marcha, por lo que hubo necesidad de dispararle tres cañonazos de atención, casi en el instante mismo en que el práctico faccioso se disponía a subir a bordo y guiarle en su navegación fluvial.

El primer disparo, se lo tiramos corto; el segundo por babor, y el tercero, por estribor. Fué este último el que hizo

dar vuelta al mercante y obligarle a seguirnos.

Precisamente, cuando se estaba alistando el bote y ya nombrado el personal nuestro que había de trasladarse al vapor noruego para inspeccionarlo, vióse venir, en dirección nuestra, un avión de bombardeo enemigo, el cual nos dejó caer un rosario de bombas, por la proa, a unos cincuenta metros, siendo ahuyentado por nuestra defensa antiaérea en dirección a Sevilla, aunque volviendo sobre nosotros al poco tiempo, lanzándonos otras tres bombas, dos de las cuales, cayeron tan cerca, que las columnas de agua que levantaron mojaron nuestra cubierta.

Dos veces más intentó atacarnos, pero se lo impedimos, no pudiendo tomar, a la altura de 2.000 metros, en que nos atacaba, la posición favorable de lanzamiento, marchándose, finalmente, hacia Sevilla.

Apenas se alejó el aparato, tratamos de acercarnos, de nuevo, al «Stromboli»; pero otro avión enemigo se avistó, procedente de la base sevillana, lanzándonos seguidamente cuatro bombas, muy cerca dos de ellas, las cuales salpicaron de agua a los sirvientes de la ametralladora, por la popa, ataque que fué

seguido acto continuo de otro, con nuevo rosario de cuatro bombas, que también cayeron cerquita.

A todo esto, empezaba a anochecer, circunstancia que fué aprovechada por el «Stromboli»

El combate con el «Almirante Cervera»

A las ocho de la noche del 28 del propio mes de Septiembre, el «Gravina» salía de Málaga, donde había estado unos días, después de su estancia en el Estrecho. Levábamos la orden de cañonear determinados puntos de la costa enemiga.

A las once, estábamos frente a Río Guadiaro. Y al rato, abrimos fuego sobre varios objetivos, emplazados entre Guadiaro y La Línea.

Una vez terminada nuestra operación de castigo, proseguimos navegando hacia adentro del Estrecho.

Serían las seis de la mañana siguiente, cuando, de improviso, casi sin darnos tiempo a reconocerlo, nos atacó el crucero faccioso «Almirante Cervera».

Navegábamos entonces nosotros con sólo dos calderas encendidas y casi sin presión, en virtud del régimen económico que se tenía marcado.

El buque pirata, al amparo de la sorpresa y de su mayor potencia, se nos plantó a la distancia de unos 4.500 metros, y sus ocho cañones del 15 empezaron a vomitar proyectiles sobre el «Gravina», el cual, dándole la popa, tuvo que repeler la agresión haciendo uso de la artillería del 7'5 que entonces montábamos, y de ésta solamente con el cañón número 5, pues el 4 estaba algo estropeado.

Y se generalizó la lucha entre tan desiguales fuerzas, mientras nuestro personal de máquinas trabajaba lo indecible por tener en función las otras dos calderas, que permitieran una mayor movilidad del destructor.

¡Dos horas y media duró el combate!

En él, recibimos dos impactos, que si agravaron nuestra crítica situación de aquellos ins-

para escaparse, pues por pronto que quisimos recogerlo, una vez entretenidos en repeler la agresión aérea, dicho barco había desaparecido entre las primeras sombras nocturnas.

tantes, no han quebrantado nada la eficacia actual del barco, pues fueron fácil y prontamente reparadas las averías, de forma tal, que el «Gravina» sigue siendo una de las mejores unidades de la Flota Republicana.

Al cabo de esas dos horas y media de lucha, nuestras máquinas fueron imprimiendo al buque superior velocidad, hasta lograr el máximo.

Protegidos por cortinas de humo, pusimos rumbo a Casablanca, sin cesar de disparar sobre el crucero rebelde, que,

Nuestra estancia en Casablanca

A las 14 horas de aquel memorable día 29 septembrino, estábamos frente al puerto francés, al tiempo que el bote de los prácticos, conducido por los moros, se acerca a nuestro costado.

Nos adentramos en los muelles y acaban por amarrarnos al lado de un mercante de nuestra misma nacionalidad, cuyo nombre era «José Trujillo», barco que no ondeaba bandera alguna,

viendo escaparse su presa, redobló su furia con bríos inusitados.

Pero el «Gravina» ya alcanzaba toda su velocidad, y el «Almirante Cervera» fué quedando cada vez más lejos...

Por cierto que, estando ya algo distante el pirata, vióse evolucionar junto a él un avión. Supusimos, en el primer momento, que era un aparato nuestro que iba a atacarle; pero no pudimos cerciorarnos bien de esto, pues el avión se vino enseñada hacia nosotros. No intentó atacarnos, aún cuando le hicimos dos disparos con nuestro cañón antiaéreo, para prevenir que ocupase la vertical del barco.

Y seguimos caminando hacia Casablanca, ya libres del superior navío enemigo.

pero que luego supimos estaba al servicio de los facciosos.

Las autoridades del puerto, al darse cuenta de los probables incidentes que tal proximidad acabaría por promover, mandaron un remolcador para que se llevara el vapor faccioso a otro punto lejano del puerto.

El día 1 Octubre, por la mañana, vemos entrar por la boca un buque petrolero con pa-

bellón de nuestra República, resultando ser el «Campador».

Dicho barco, portando 9.000 toneladas de combustible, se dirigía a nuestras costas mediterráneas, pero, noticioso de la presencia de navíos enemigos en aguas del Estrecho, optó por demorar un poco en Casablanca, hasta que nuestra Flota dejase expedito el camino.

El día 3 empezamos a reparar, bajo la inspección de un teniente coronel de Ingenieros franceses, el cual nos visitaba a diario, para comprobar la marcha del trabajo. Todo su interés era que se acortase nuestra estancia allí... Pero para evitarse su gobierno toda cuestión internacional.

En la tarde siguiente, entró en el puerto el correo francés «Koutoubia». Cuando pasó frente a nosotros, ovacionamos a su dotación por su admirable gesto con los naufragos del destructor «Almirante Ferrándiz», a los que recogió en medio del Estrecho, luego que el «Canarias» hundiera a su buque, después de otro desigual combate desarrollado aquel mismo día del nuestro con el «Almirante Cervera».

Los naufragos, en número de 47, entre los que se contaba quien luego había de mandar nuestro propio barco, don José Luis Barbastro, fueron desembarcados en Marsella.

(Continuará)



Los principios de la guerra moderna

Por el Capitán F. DE MONCADA

(Continuación)

EVOLUCION DE LAS DOCTRINAS

La Gran Guerra viene a corroborarnos algo fundamental, que sobrepasa a todos los dogmas doctrinales establecidos en torno de la guerra: la supremacía del factor moral sobre la importancia de los medios materiales y los procedimientos bélicos, por grande que ésta fuese. Son precisamente los alemanes quienes después se lamentan en tonos muy agudos de haber abandonado a un segundo término lo que lo es primordial en toda guerra; así, el general de hierro, Ludendorff, en sus «Enseñanzas de la última ofensiva», de junio de 1918, comienza por condolerse del decaimiento espiritual de su infantería, para recordar que «el arrojo de la infantería, su aptitud de marcha, su fuerza de ánimo y su espíritu de sacrificio son siempre condiciones esenciales del éxito». Más tarde, insiste sobre estos extremos: «la seguridad del éxito—escribe en su nota de 30 de junio del mismo año—no reposa sino sobre la acción del Mando y el espíritu ofensivo de la infantería»; afirmación que lleva al extremo poco después, al decir «que los procedimientos de ataque de la infantería tienen por base el espíritu combativo y el ardimiento de oficiales y clases y aún, la iniciativa personal del soldado». («Enseñanzas relativas al ataque y la defensa», de 22 de julio.)

LA "HERENCIA TACTICA"

La enseñanza fundamental de la gran guerra ha sido, por consiguiente, la revalorización de este principio fundamental de la supremacía de lo moral sobre lo material. En lugar secundario, figura como «herencia táctica» de la gran contienda una serie de normas y caracteres comunes que han recogido la mayor parte de los Reglamentos contemporáneos, y que en sus extremos capitales pueden reducirse a los siguientes:

- 1.º Obtención de la *potencia máxima de fuego de la infantería* con la mínima vulnerabilidad: a) armas automáticas (con preferencia ligeras); b) fraccionamiento grupal ampliamente intervalado; c) escalonamiento en profundidad.
- 2.º *Apoyo y refuerzo de ese fuego en todos los momentos del combate*: a) primero, por el tiro de barrera móvil de la artillería de campaña; b) por las armas de acompañamiento, después.
- 3.º *Aprovechamiento de la capacidad reducida de penetración de las unidades*, motivada por el desgaste de la infantería: a) avance por

saltos limitados; b) atrincheramiento en las detenciones; c) relevo frecuente de las fuerzas más avanzadas.

4.º *Intensificación potencial del asalto*: a) destrucción del obstáculo; b) inutilización de los defensores

5.º *Infiltración en las líneas enemigas.*

Tales son, entre otros muchos más, los nuevos supuestos tácticos que la guerra recibe de la terrible experiencia europea, que pone, además, en evidencia la aparición de los medios de lucha totalmente nuevos y revolucionarios: la aviación y los gases.

EXPERIENCIAS

En la primera fase de la gran guerra, el ejército francés sufre tantos reveses que se llegó a creer en una reproducción del 1870, por estimarlo cimentado sobre una base doctrinal deleznable. La segunda fase de la guerra demostró que este aserto pesimista carecía de todo valor y consistencia. El espíritu crítico de los vencedores les llevó, sin embargo, a estudiar analítica y profundamente los errores y las circunstancias que determinaron sus repetidos fracasos. Los cambios doctrinales que se preparaban para la gran contingencia en que hubieron de someterse a una prueba feroz, siguieron firmes después de ella. Así, tratadistas y reglamentos franceses predecían:

1.º La confirmación del poder del fuego, que podría llegar a ser irresistible, pero que nunca significaría un valor decisivo (reservado exclusivamente al avance de la infantería).

2.º Que el avance de la infantería sería cada vez más difícil (por los medios nuevos de combate), por lo cual todos los medios debían tender a prepararlo, facilitarlo, apoyarlo y explotarlo, o bien a impedir el de la infantería enemiga.

3.º El desarrollo de la fortificación de campaña (pues la influencia del terreno se dejaría sentir más que nunca).

4.º En igualdad de circunstancias, después de terribles choques, se habría de llegar a un estado de impotencia, que demoraría largo tiempo toda decisión.

5.º En definitiva, la victoria sería de quien maniobrara mejor (es decir, de quien quisiera, supiera y pudiera maniobrar), bien entendido que la maniobra es cada vez más difícil.

20 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M. M.

temente reparados y las líneas de trincheras que antaño existieran han sido objeto de los mayores cuidados por parte de los alemanes. Gallípoli es de fácil defensa natural y los aliados no tienen sino la ventaja inicial que causa el no tener flota enemiga que contrarreste la operación.

Para llevar a cabo un desembarco, es necesario que el que lo realiza domine el mar, es decir, que no tema a una reacción naval del atacado. En el caso de los franco-británicos, este dominio virtual existía y de modo indiscutible. A mayor abundamiento, la fase peligrosa del transporte no cuenta, ya que las fuerzas habían de partir de Mudros, a escasa distancia del sitio elegido para la operación primera.

Los ingleses se habían reservado el ataque principal, el de la península de Gallípoli; el ala izquierda del frente británico, una vez formado éste, estaría integrado por los A. N. Z. A. C. (Anglo New Zealand Army Corps) que pisarían tierra en las proximidades de Gaba Tepé y los buques encargados de esta operación, desarrollada en el golfo de Saros, son los primeros que salen de Mudros, la noche antes y pasan toda ella allá lejos, para aproximarse a la playa al romper el día. Con ellos va el acorazado «Canopus», el mismo que llegara tarde a echar en la balanza de la batalla de Coronel, el peso de sus grandes cañones de 305 milímetros. El desembarco de los Anzacs es accidentadísimo y varias veces se

hallan en trace de ser rechazados y obligados a reembarcar. Por fin, la tenacidad de estas tropas, realmente magníficas, que han de escribir páginas brillantes en este infierno de fuego y de sangre en que se va a convertir la península disputada, logran afianzarse en el terreno a costa de pérdidas enormes. Pero nunca lograrán unirse a sus compañeros de la otra orilla; a los que han desembarcado en Sed-ul Bahr.

En las proximidades del cabo Helles, extremidad meridional de la península, se ha designado con diversas letras, S. W. X. Y. V. las playas preferidas para el desembarco; estas simples letras han de ser célebres bien pronto por el desesperado heroísmo de los que desembarcan que son la Royal Naval División y la vigésima novena. El ataque alcanza la mayor intensidad en las playas V. y W. en el cabo Helles y Sed-ul-Bahr. Imaginándolo, sin duda las fuerzas defensoras no escasean en ninguno de los dos puntos: bajo la superficie del mar, los palos clavados en el fondo sosteniendo alambre espinoso, fueron causas de no pocas heridas, infinitas dificultades y las primeras bajas habidas por los asaltantes. Inmediatamente cerca de la orilla, en la misma playa, entre las dunas y los juncos se habían excavado trincheras e instalado nidos de ametralladoras que segaban las filas de los desembarcados, que ya veían sus piernar destrozadas por los arañazos tremendos

La verdad sobre la Intervención y la No intervención en España

Por LUIS ARAQUISTAIN

VI

La hostil neutralidad de Inglaterra

Pero yo comprendí su gesto. Quería decir: Inglaterra no lo permite. Parece, en efecto, que Inglaterra amenazó a Francia. Lo cuenta Pertinax, un cronista muy enterado de lo que ocurre entre las bambalinas internacionales. He aquí sus palabras: «A principios de agosto León Blum me informó de que las garantías dadas por la Gran Bretaña, de mantener las fronteras de Francia, quedarían sin validez en el caso de que Francia emprendiese una acción independiente al otro lado de los Pirineos» (1). Y cuando Rusia empezó a enviarnos aviones, en vista de que Italia y Alemania violaban los acuerdos de no intervención, fué Francia—lo cuenta también Pertinax—quien quiso detener esos envíos, sin duda porque molestaban a Inglaterra.

El Gobierno inglés ha ejercido el más escandaloso *chantage* contra Francia, amenazándola con el aislamiento, para impedir que este país y la Unión Soviética nos ayudaran y para dejar en libertad de acción a Alemania e Italia. Pudo imponer a Portugal una verdadera neutralidad en la guerra de España, y no frunció una ceja. Pudo acabar con un solo gesto la cínica y bárbara intervención italo-alemana, y no lo hizo. Siempre que tuvo ocasión, favoreció a los facciosos y perjudicó a la República española. La historia de su parcialidad está relatada en un libro de extraordinario interés, acaso el mejor que hasta ahora se ha escrito sobre el crimen de que la República española es víctima, *El complot español*, de Dzelepy, y allí puede leerla, sobretodo en la edición inglesa, que es la más completa, quien quiera enterarse de la conducta internacional menos caballeresca que registra la historia diplomática.

Hay que reconocer, sin em-

(1) Prólogo al libro de Dzelepy: *The Spanish Plot*, pág. 8.

bargo, que en esto Inglaterra es consecuente. Su política exterior rara vez ha sido liberal. El Foreign Office ha estado regido casi siempre por las clases más antirrevolucionarias del país. Salvo en las contadas ocasiones en que durante el siglo XIX se pone de parte de las revoluciones nacionalistas de Grecia, Bélgica e Italia, porque así lo reclamaba la opinión liberal británica y porque ello coincidía con sus intereses económicos y militares, inspirados en la expansión de su comercio y su política tradicional del equilibrio europeo—en el caso de Grecia, contra el Imperio otomano; en el de Bélgica, contra la Prusia ascendente, y en el de Italia, contra Austria decadente—, su actitud internacional ha sido eminentemente contrarrevolucionaria.

Inglaterra interviene contra la Revolución francesa y deja intervenir a la Santa Alianza en Nápoles, el Piamonte y España, no obstante la oposición, por un momento, de Canning, y si ella no participa también en la intervención, no es por amor a la libertad de esos pueblos, sino para poder justificarse al oponerse, poco después, a que Francia ayude a España a someter a las colonias sublevadas de América. La emancipación de los países americanos, que Inglaterra estimula y protege, sólo le importa en cuanto representa la libertad de comercio de ese continente con el mundo, libertad que favorece, en primer término, a la industria británica, entonces la más adelantada.

Y si interviene en nuestra primera guerra carlista, formando parte de la cuádruple Alianza en favor de la causa liberal, es porque el carlismo representa una supervivencia del sistema absolutista de Metternich, cuya preponderancia en Europa, Inglaterra se consagró a destruir tan pronto como hubo abatido a Napoleón, no por lo que ese sistema tenía de despótico, sino por lo que pretendía tener

de hegemónico. En la guerra de secesión de los Estados Unidos, la Inglaterra oficial y aristocrática se inclina al Sur esclavista, concede la beligerancia a los rebeldes y construye para ellos barcos de guerra, por este motivo: porque los hombres del Gobierno faccioso y sus jefes militares son *gentlemen*, distinguidos caballeros, bien conocidos en Inglaterra como productores y exportadores del algodón de las plantaciones donde se explota inicua y cruelmente a los esclavos, mientras a Lincoln, un oscuro abogado de provincias, no le conoce ningún caballero ni industrial inglés. Y si a la postre el Gobierno británico no reconoce a la Confederación del Sur, ni se lanza a la guerra contra los Estados del Norte, como estuvo a punto de ocurrir a consecuencia de un incidente marítimo, es porque Inglaterra necesitaba también, tanto como el algodón esclavista para sus telares, el trigo barato de los Estados libertadores para las clases más pobres (1); porque los ejércitos del Norte, después de dos años de desorden militar y derrotas, empezaron a mostrar su superioridad sobre los rebeldes, y, finalmente, porque la clase obrera inglesa, ya entonces políticamente nada desdeñable, se manifestaba hostil a la causa del esclavismo.

Inglaterra es la gran animadora y la más entusiasta participante en la intervención internacional contra Rusia, después de la Revolución de octubre y de la paz de Brest-Litovsk (2). Ante estos antecedentes, creo que la España leal puede estar relativamente satisfecha de que los rectores de la política exterior británica no hayan reconocido ya a los facciosos. Sin la presión de los partidos liberal y laborista, que han convertido

(1) Richard Enmale: «Interpretations of the American Civil War», en la revista trimestral *Science and Society*, núm. 2, 1937, Nueva York.

(2) R. H. Bruce Lockhart: *Memoirs of a British Agent*. Londres, 1937.

nuestra tragedia en un arma de política interior contra el Gobierno de la aristocracia y de la City, y quiero creer también que sin la repugnancia de Blum, es probable que a estas horas ese reconocimiento fuera un hecho.

La Inglaterra aristocrática y financiera ha trabajado y trabaja por el triunfo de la marioneta Franco por los mismos motivos por que apoyó a los Estados esclavistas del Sur en la guerra civil de 1861: porque al otro lado están los duques, los banqueros, los grandes terratenientes, los obispos, los generales monárquicos, es decir, todos los *gentlemen*, y de este lado estamos los «rojos», los descamisados, la plebe, la hez social. Porque la Inglaterra monárquica no nos perdona que dejáramos huir a la familia real, en vez de haberla retenido en el trono, sin reemplazarla con un régimen republicano. Porque la Inglaterra capitalista tiene hechas buenas inversiones de dinero en España, donde la mano de obra es baratísima y los beneficios fabulosos, y teme perderlos. Porque en ningún país se ha dado crédito como en Inglaterra a la superchería fascista de que España era un país medio bolchevizado antes de la guerra y que lo bolchevizaremos por completo si triunfamos. Pues entonces, ¡adiós sueños de restauración monárquica, acaso con otra princesa inglesa en el trono, adiós *gentlemen* españoles y adiós pingües dividendos de los capitales invertidos en España!

«Si quieres la paz, prepárate para la guerra», dice el adagio clásico. Si queremos la paz, debemos seguir firmes nuestro deber de guerra. No confiemos nunca en la aparente tranquilidad reflejada en los partes. La guerra existe, y a veces, en la paz aparente, temple sus peores armas.

Las consecuencias económicas del Acuerdo de Munich

Damos a publicar el siguiente artículo debido a la pluma del mayor C. R. Attlee, jefe de la oposición en la Cámara inglesa, quien de una manera objetiva y sistemática traza un boceto completo de las perjudiciales consecuencias del pacto de Munich. La firma del mayor Attlee es, por hoy, de una consolidada garantía. Su personal prestigio está afirmado en las lides parlamentarias.

Toda discusión sobre el acuerdo de Munich se orienta necesariamente, en gran parte, según la concepción que cada uno se forma de los propósitos ulteriores de Hitler. Hay gente bastante sencilla para creer realmente que la penosa situación en que se encontró Europa resultaba de la ardiente simpatía que alimentaba Hitler por los alemanes de los Sudetes, y que ahora que el agravio está suprimido, podrá el Reich alemán perseguir una política de paz. No es dudoso que esta misma gente sencilla era también optimista en el momento de la reocupación militar de Renania y cuando la realización del Anschluss.

Los que parten de un punto de vista más realista reconocen que la desmembración de Checoslovaquia y su absorción práctica en la órbita alemana fueron determinadas por el hecho de que constituía un obstáculo para las ambiciones nazis. Checoslovaquia, en cuanto a democracia, formaba un contraste absoluto con la intolerancia totalitaria. Era asimismo un obstáculo molesto para la realización de los planes estratégicos a largo plazo destinados a reforzar el poder de Alemania. Se han examinado muy detalladamente las consecuencias políticas de la derrota de las democracias occidentales. Todos podemos ver que el equilibrio de poder se ha desplazado en favor del eje Roma-Berlín, o por mejor decir en favor de su componente mayor, cuyo predominio ha resultado acrecentado en gran manera. Se ha apreciado correctamente la amenaza que pesa en Europa sobre las democracias subsistentes. Las personas más obtusas empiezan a hacerse cargo de las consecuencias económicas de los acontecimientos desarrollados en los últimos meses.

Las intenciones de Hitler.

Ninguna persona razonable podría alarmarse de que los grandes recursos industriales de Alemania hallen un mercado en la Europa

central y del Sudeste. Las regiones no explotadas y los países agrícolas poco evolucionados formarían un complemento natural a una comunidad industrial altamente desarrollada. El intercambio de mercancías y productos entre Alemania y estos países contribuiría al aumento del nivel de existencia en Europa. Los productos de la industria pesada alemana pueden hallar un mercado muy amplio sirviendo para equipar las partes más retrasadas de Europa de las comodidades que necesita una comunidad moderna.

Pero la situación es muy diferente si nos damos cuenta de que el Reich alemán está organizado sobre una base de guerra y de que está dirigido por hombres que piensan mediante una lógica de guerra. Ellos comprenden que en el interior de las fronteras alemanas no hay recursos suficientes para hacer a Alemania independiente en el aspecto económico. Checoslovaquia, considerada como unidad económica, era un obstáculo para el plan alemán de poner bajo el control alemán y bajo la explotación alemana las riquezas mineras, petroleras, agrícolas y otros recursos de los países de la Europa del Sudeste. El Sudeste de Europa debe efectivamente convertirse en territorio colonial. Este proceso está ya muy avanzado. Cada país, uno detrás del otro, se ve obligado a entrar en un sistema económico cerrado, por medio de una serie de acuerdos. Al cabo de cierto tiempo, los países que están fuera de este sistema serán excluidos completamente de estos mercados.

La Gran Bretaña y Francia deberán dirigirse a otra parte

Una comunicación reciente del corresponsal danubiano del «Times» arroja sobre esto una claridad perfecta. Escribiendo desde Belgrado, con fecha 4 de octubre, indicaba que toda la oposición al Dr. Stoyadinovitch se había desvanecido en una sola noche. Esta oposición había tomado como divisa: «Regreso a Francia, Inglaterra y a la pequeña Entente». Pero esta fórmula ya no tiene recurso en Belgrado. El Ministro alemán de Economía utiliza abundantemente esta nueva orientación de la opinión en Yugoslavia. Su reciente viaje puede tener muy bien por resultado el canalizar la mayor parte del comercio exterior yugoslavo

hacia Alemania. Desde ahora, según el mismo Dr. Funk, Alemania puede absorber la mitad de la producción total de Yugoslavia y garantizar a todos los países del Sudeste de Europa un precio para sus productos agrícolas. Si entra en las intenciones de Alemania obrar de este modo puede suponerse que insistirá por que cada uno de estos países adquiera mercancías alemanas a cambio de ello. El año pasado la Gran Bretaña exportó por valor de 21.929.500 libras esterlinas de productos a Austria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, Grecia, Bulgaria, Rumanía y Turquía. Estas mercancías consistían en productos textiles, máquinas y carbón. Es dudoso que subsista de este comercio más que una proporción ínfima, cuando Alemania, reforzada por su gran victoria de Munich, haya obligado a los países del Sudeste de Europa a aceptar sus condiciones de acuerdo económico.

Por lo demás, considerando el comercio británico con sólo Checoslovaquia, puede determinarse cuán seria será la situación ante la que se hallará colocada la Gran Bretaña. Las más fuertes exportaciones británicas a este país, son, por categorías: lanas, productos de algodón y productos metalúrgicos. Es poco probable que Alemania, habiendo obtenido el control económico de los restos del Estado checoslovaco, permita que se entregue este mercado a otros productos que los suyos. Efectivamente ya ha despojado a los checos de tantas de sus industrias que ya no están en situación de resistir. El comercio de exportación de la Gran Bretaña en Checoslovaquia, que llega a cerca de 500 millones de coronas por año, se agotará. Lo mismo sucederá con el comercio que los Dominios y las Indias sostenían con Checoslovaquia.

Los primeros frutos logrados por los «pacíficos»

En una palabra, el resultado del acuerdo de Munich será que las mercancías alemanas obtendrán el monopolio en la Europa del Sudeste y que los productos alimenticios y las materias primas producidos o poseídos por estos países vendrán a reforzar el potencial de guerra de Alemania. La influencia política desaparecerá al mismo tiempo que se haga la penetración económica. Podemos estar seguros

de que esta transformación no se dirigirá en interés de las masas populares inglesas, ni ciertamente en el interés de las razas que la «filosofía» política nazi considera inferiores a los alemanes. Las demás razas del continente europeo serán consideradas, en muchos aspectos, del mismo modo que lo eran los pueblos de color en los antiguos días de la explotación colonial.

En efecto, la política nazi es imperialista. Europa debe convertirse en la sede de la hegemonía alemana. No hay que dudar de que en un momento dado se extienda este imperialismo más allá de las fronteras de Europa. Los gobernantes alemanes descubrirán que, además del trigo húngaro y del petróleo rumano, necesitan el caucho y otros productos tropicales.

Aquí es, pues, donde se halla la consecuencia más grave de lo que ha sucedido en Europa. En vez de allanar las barreras que se levantan entre las naciones, se producirá un aumento de la compartimentación económica basada, no en las exigencias de la paz, sino en las necesidades de la guerra. En lugar del aumento general del nivel de existencia de las partes de Europa menos evolucionadas económicamente, asistiremos a su explotación en interés del Estado nazi. Desde el punto de vista de las democracias occidentales, la situación es lo bastante seria, pues Alemania se habrá apoderado de recursos económicos mucho mayores que los que la sostuvieron durante cuatro años de guerra. El efecto inmediato del acuerdo ha sido entregar más de 180 millones de libras de fortificaciones, fábricas, edificios, carreteras, ferrocarriles y minas a Alemania. Pero no podemos seriamente limitar las ganancias de Alemania al territorio actual que ha obtenido en las regiones Sudetas. Puede decirse ahora que los recursos totales del antiguo Estado checoslovaco están a disposición de Alemania y alcanzan una tercera parte de los recursos totales de Alemania antes del Anschluss de Austria. Y esto no es más que los primeros frutos de la rendición del mundo. Difícilmente puede exagerarse el efecto de los acuerdos de Munich sobre la estructura económica de Europa.

Mayor C. R. ATLEE

El herido que murió cantando

Por J. GREGORI MARTINEZ

Comisario del crucero «Cervantes»

En el ruido de un viejo caserón abandonada morada de pastores y redil de ovejas antaño, están tendidos los heridos. Pocas comodidades, pero mucha seguridad; esto en el campo de batalla se cotiza a muy alto precio. Los ayes conjugan con el ajeteo de sanitarios, médicos y practicantes. La muerte y la vida jugando al escondite. Por encima del infernal griterío, una voz atenorada, fina y pene-

Oídos que no se ven

Camaradas marinos: Es lamentable el tener que hacernos recordar a unos y ponernos en conocimiento a otros, el problema tan fácil de resolver y de tan grave importancia, como es este, en la lucha que en la actualidad estamos sosteniendo.

Todos sabemos perfectamente que el espionaje ha sido y es la clave de las guerras, y éste ha de ser batido con nuestra ayuda, con ayuda de los militares, por ser los que podemos saber algo acerca de secretos basados en la guerra, por ser los acechados y maldecidos a muerte por esos mismos que se hacen pasar por camaradas, cubiertos con el antifaz de la ingenuidad criminal. Ya que nuestro entendimiento no ha llegado a comprender el peligro que nos acecha en los cafés, cabarets y casas de prostitución, escenarios de espionaje, y que nosotros somos los que frecuentamos estos peligrosos puntos, vayamos alerta y esquivemos el propio momento en que nos van a atacar para hacernos vomitar todo cuanto sepamos.

Y al mismo tiempo, obrar de tal forma, que pueda ocasionar la desorientación de éstos.

Pasemos a corregir, a hacerles censurar a ciertos camaradas que carecen de ingenio y desconocen la responsabilidad que les podrían ocasionar ciertas palabras que acostumbran a pronunciar, engrandeciéndose en sabiduría, ante personas a las que desconocen por completo, siendo éstas, palabras de gran importancia.

Y estos secretos, que dejarían de ser positivos, pasando a ser la muerte en acecho de nosotros mismos y de nuestros camaradas, serán obras en acción que nos traerán la deseada Victoria.

J. SANCHEZ B.

Marinero del «Sánchez»

trante, se impone en tonos solemnes.

—¿Quién se atreve a cantar aquí?—pregunta enérgico el capitán y una voz profundamente humana, expresión de un sereno dolor contesta trémula,

—Soy yo, mi capitán.

El hombre está inmóvil en la camilla. Sólo su mirada tiene un movimiento vertiginoso, escrutador. Es en aquella parte del rostro donde se ha concentrado toda la vida del herido. Nos acercamos. Descubrimos inmediatamente que se trata de un muchacho andaluz; su acento lo denuncia inconfundiblemente. Su rostro pálido y alargado estaba saturado de esa bondad que caracteriza a los que ven la muerte en la penumbra de la vida. Era en esto donde residía la irresistible atracción que ejercía sobre todos los que estábamos allí. Su herida era algo imponente. Una bala explosiva le dió en la pierna derecha, que llevaba completamente destrozada, atomizados los huesos de una manera brutal. Impresionaba contemplar aquel miembro deshecho, horriblemente deshecho. Nos sentíamos llenos de angustia. Un sanitario no quiso verla y andaba por los rincones profiriendo maldiciones. A otro hubo que apartarle porque no podía contener las lágrimas. Nos quedamos con el herido el capitán médico y yo que tuve que hacer extraordinarios esfuerzos para mantenerme a su lado.

Con la serenidad que le caracterizaba, el médico procedió al examen de las heridas. Se le notaba hondamente preocupado, atento solo al mal que aquejaba a aquel desdichado. De vez en cuando, una leve mueca era el signo revelador de que su imperturbabilidad iba cediendo. Me miró e hizo un gesto para que me apartara. Luego vino a reunirse conmigo para decirme en tonos hoscos.

—Ha perdido tanta sangre que no tiene remedio alguno.

Me temo que ni siquiera podemos evacuarle. Esto es terri-

ble. ¿Para qué me sirve el título de médico si no puedo salvar la vida de este hombre, a quien todavía le funciona normalmente el cerebro?

—Entonces ¿no hay nada que hacer?

—Lo único, inyectarle para calmar su dolor.

El herido empezó a quejarse, entonando un aire flamenco y nunca quejidos hicieron tan honrado ese «canto». Era el estilo de su tierra rebosante de sentimiento. Invocaba a su madre y a sus pequeños. Evocaba pasajes de su vida con emocionante ternura. Andalucía revivía en la mente de aquel moribundo y así, quieta y amada se la llevaría con él a su tumba. Tan lejos, tan lejos aquella tierra en el espacio y con qué exactitud se la debía representar aquel hombre. De repente se interrumpe. La emoción no le dejaba seguir y en los ojos nublados de lágrimas se dirigió al capitán.

—Me estoy entonando mis funerales, doctor. Qué triste es ver que se deja la vida.

—Hay que ser fuerte muchacho. No pasará nada.

Por primera vez el tono del capitán era vacilante. Ví como se mordía los puños y la rabia me hizo llorar por aquel ser que la muerte iba arrebatando tan criminalmente. Sólo en otra ocasión, meses después de que mi mujer moría entre los terribles dolores de un desdichado parto, he sentido la misma angustia y la misma rabia. En ambas veces, he entrevisto la grandeza de dos almas.

El andaluz seguía mirándonos a todos como extrañado de nuestra momentánea inmovilidad.

—¿Por qué no me curan? No se asusten; mayor dolor del que tengo no me han de hacer.

—No te impacientes, hombre, pues primero hemos de ver bien lo que tienes.

—La muerte llevo encima, hermanitos, y vosotros tratais de ocultarme,

El capitán le acarició los ca-

bellos y le habló con toda dulzura.

—Ahora te pondremos unas inyecciones y verás qué gran alivio vas a sentir. Y dentro de cuatro días a correr como un gamo por ahí, ¿eh, amiguito?

Cuando vió preparar las ampollas un rayo de esperanza iluminó su pálido y alargado rostro. Era el último impulso de su voluntad por querer vivir.

—Pinche, pinche fuerte y deme vida.

No dijo más. Fué serenándose a medida que la morfina obraba sus efectos, pero permanecía con los ojos abiertos, fija la mira en lo infinito en el que los restos de su imaginación crearían seguramente una Andalucía imaginaria. Para ella fué por lo menos su último recuerdo, pues saliendo del letargo en que permaneció unos momentos, entonó en una voz tan suave que no parecía ya de esta vida:

«Girarda que ere surtana».....

Y lentamente fué entornando los ojos para ya no abrirlos más.

Delfines ardientes

Los destructores salieron hacia la noche vedada. Galgos de cien corazones sedientos de cien batallas, como espadas, finas proas en las aguas se clavaban. (La saliva de su espuma el mar, lascivo, les daba.) Pupilas de amor y sueño a las estrellas miraban. ¡Qué lejos cata el mundo, y qué cerca estaba España! Los amores volverán cuando regresen las ansias. ¿Dónde hay ciudades abiertas y campos con esperanza? Unos sueñan con las rías, otros, con las suaves playas, con los campos, las aldeas, las calles iluminadas... Los destructores se hunden en la noche desalmada buscando pechos traidores donde clavarles sus garras. (El misterio los esquivaba hacia un juego de ensenadas.) Los destructores afilan sus puñales en las aguas. Unas luces cenicientas tocan los timbres de alarma. ¡Como cien tigres heridos, cien corazones se alzan a vengar—en los cañones y en los torpedos—a España!

CARONTE

En la mar, «Ulloa», octubre.



Los partes oficiales apenas denotan actividad en los frentes; pero la guerra sigue en pie. Que no se olvide esto: la guerra sigue en pie. ¡Preparemos los instantes de aparente inactividad, adiestrándonos para los momentos decisivos!

La Delegación de la Flota, en los Frentes

CRONICA INTERNACIONAL

DEFENSA DE MADRID

¿Es la frivolidad una virtud o un defecto? Entiéndase bien lo que entendemos por frivolidad: menosprecio de las dificultades y los males, valoración intrascendente, alegría en el esfuerzo; nunca, abdicación—ni olvido—ante el deber penoso, sino aligeramiento de este deber por la actitud personal de los llamados a realizarlo. Tal es lo que estimamos por frivolidad colectiva. En este sentido, un gran país de nuestros días—Norteamérica—es un país frívolo, que sonríe cuando otros fruncen el ceño. En este sentido, Madrid fué siempre un pueblo frívolo, que sonreía también ante lo que a otros desesperanzaba o aturdió.

Se ha dicho de los griegos que eran superficiales por profundidad. ¿Radica en la superficialidad aparente de Madrid, en la frivolidad madrileña, esa nota encubridora de un fondo dramático y profundo? La sonrisa—ademán de Madrid—es propia de una excelsa jerarquía espiritual. La sonrisa es una conquista de la civilización, un coronamiento de la naturaleza. Lo natural es reír. Lo animal—en el sentido lato de la palabra—es reír. Los alemanes saben reír. No saben, no han sabido nunca, sonreír. La fina sonrisa de los grandes alemanes—Goethe, Heine, Nietzsche—es una sonrisa anti-alemana: la condenación de la brutal risa germánica, reminiscencia de la barbarie anticlásica que ensombreció la radiante civilización latina.

A Madrid llegaron los soldados de Franco. Borrachos de vino, de arengas vesánicas, de sangre, gritaban, gesticulaban, reían. Hasta que les vió el inmundo rostro, Madrid seguía indiferente, tranquilo, ajeno. De pronto, el deber agitó el aldabón con fuerza desesperada. Madrid dejó de ser indiferente para llenarse de firme resolución y de heroísmo. Y pudo responder a la risa brutal, primitiva, satánica, de las hordas con su fina y eterna sonrisa desdeñosa.

¿Cómo se operó este milagro de la defensa de Madrid? España conoce un secreto que ignoran los demás pueblos del mundo. Es el producto de una densa civilización interior, y se da en todo lo español genuino, desde lo más elemental hasta lo más transcendental. Constituye, quizás, nuestro más grave defecto; pero, también, en ocasiones, nuestra mejor virtud. Nadie sabe en qué consiste en definitiva, aunque sus notas esenciales son la confianza en sí propio y la vertiginosidad en las reacciones; cualidades de un organismo social sano, perfecto, sólido, inteligente, sensible y activo. Este don mágico, esta virtud sorprendente, se llama *improvisación*. Madrid improvisó su defensa, como toda España ha improvisado su Ejército, su técnica militar, su economía de guerra. El extranjero y el español extranjero de su patria—que también los hay—se sorprende y se maravilla ante los frutos de la improvisación española, que consigue transformar lo estéril y vacío en lo fecundo y lo lleno. ¡Maravilloso caudal de nuestras riquezas ocultas! España ha sido siempre el pueblo de las grandes sorpresas, porque ha tenido, además de su vida externa, una vida interior desconocida e ignorada hasta de los propios españoles, como el agua de los cauces subterráneos. De pronto, este caudal aflora su tesoro, y entonces acontece el milagro. En realidad, el milagro no existe; la improvisación es un mito. La realidad es que existían los valores latentes, y faltaba solamente la ocasión de su descubrimiento. Tal fué, en términos llanos, el milagro de Madrid, que hacía a los niños, a los viejos y a las mujeres empuñar el fusil de los moribundos en el parapeto. Madrid organizó su defensa en dos minutos porque le venía el aliento de siglos. Porque tuvo confianza de sí mismo, y supo reaccionar con decisión y encono perseverantes e inquebrantables.

Alejandro RODRÍGUEZ SEGUÍ
Comisario Político del «Ulloa»;

España empieza a ser comprendida

Quienes vaticinaban que la causa de la República había de llegar a encontrarse rodeada de la más absoluta soledad internacionalmente, habrán tenido ocasión de comprobar el alcance de su error. Cada día, a cada momento, nos llegan evidentes demostraciones de afecto y simpatía, capaces de valorar no sólo el esfuerzo y abnegación de nuestro pueblo, sí que además la educación de nuestra conducta a la única política admisible en estos momentos de barullo confusionista, la política de recabar a cualquier precio la independencia de los pueblos que saben ser libres y que por consiguiente están en condiciones de gobernarse por sí mismos.

Internacionalmente no podían abandonarnos más que aquellos que se han trazado la conducta más en discordancia con los principios elementales del Derecho, pero con éstos ya sabíamos que era inútil contar para cualquier empresa que no esté ligada a los intereses del alto capital, que es precisamente quien les sitúa y les tolera mientras saben servirle. Y como todos los que no tienen valor para rebelarse contra el yugo que les domina, nos vuelven la espalda por temor a encontrarse con la escrutadora verdad que de España sale con dirección al mundo. Pero de este modo no piensa el proletariado francés ni los hombres libres de la vecina República, totalmente divorciados de un gobierno que conduce a Francia por senderos muy expuestos y poco seguros, ni el pueblo inglés percatado de que el pabellón de Inglaterra ni se coloca a gran altura ni se enarbola en defensa de causa legítima, ni la democracia norteamericana que aún desde lejos ha sabido distinguir lo que el fascismo significa y cuales son los procedimientos que emplea para dar realidad a su significación. Y últimamente, la decisión de los socialistas belgas, que han hecho fracasar una de las innobles maniobras con que contaba el fascismo, viene a corroborar la reacción registrada en favor de la República española, símbolo incuestionable del espíritu progresivo contra el que se enfrentan las ambiciones de traidores y contra el que se estrellan los propósitos de los dictadores.



La República dignificó a la mujer en su derecho. La mujer hace digna de la República con su trabajo.